

MISCELANEA

EL CRUCERO DEL "DEMONIO DEL MAR"*



En la mañana del 9 de enero de 1917 el carguero británico *Gladys Royale*, que había zarpado de Cardiff y navegaba con destino a Buenos Aires, avistó una vieja barca noruega que mediante señales solicitaba lectura de cronómetro. Esta solicitud era bastante usual para un velero, por lo que el carguero redujo su andar y maniobró a barlovento para satisfacer la petición.

Ante la sorpresa de la tripulación británica, el velero izó la bandera de la Marina Imperial Alemana y dejó a la vista un cañón de 105 mm. El *Gladys Royale* trató de huir, pero se detuvo después que le fueron disparados tres tiros por su proa. El carguero británico se rindió al corsario alemán, siendo ésta la primera víctima del conde Félix von Luckner, el hombre que pronto sería conocido como el "Demonio del Mar".

La posibilidad de la existencia de un velero armado en la armada alemana, en 1917, aparecía como fantástica. La Gran Guerra era realmente la primera guerra moderna. Los buques de superficie eran buques a vapor, acorazados y dotados de grandes cañones, y la llegada de los submarinos había introducido el terror en los corazones de los capitanes de barcos alrededor del mundo.

Von Luckner tenía mucha confianza en su proyecto, habida consideración del hecho que nadie podría concebir que un buque de guerra moderno fuera un velero. El Almirantazgo alemán había rechazado la idea por ridícula. Von Luckner y el Káiser sospechaban que el Almirantazgo británico pensaría en forma similar, y por tanto jamás imaginarían un velero artillado.

Von Luckner siempre desafió a la tradición. Proveniente de una larga línea de caballeros, el joven Félix sintió el llamado del mar a los 13 años de edad, huyendo de casa, convirtiéndose en mozo de cabina. Fue el comienzo de una romántica adolescencia. Von Luckner desertó de un buque en Australia para conquistar la hija de un dueño de restaurante. El joven desempeñó una serie de trabajos heterogéneos haciendo de todo, desde vender recuerdos religiosos hasta la caza de canguros. El conde se embarcó de nuevo y navegó alrededor del mundo, con las consiguientes aventuras, pero por sobre todo aprendiendo el arte de navegar, desarrollando un profundo respeto y cariño por los buques a vela.

A los 20 años de edad Von Luckner regresó a Alemania a estudiar navegación. Después de aprobar el curso se enroló en la marina mercante alemana como suboficial. Al año siguiente entró a la Reserva Naval Alemana, recibiendo su grado de oficial.

* Corresponde a un artículo publicado en 1985 en la revista *Port of Mobile*, que ha sido expresa y gentilmente traducido del inglés para *Revista de Marina* por el Capitán de Navío Sr. Jorge Hadermann Valenzuela, en una iniciativa personal que agradecemos muy sinceramente.

El joven conde estimó entonces que podía volver al hogar. Su familia, que había perdido las esperanzas de verlo nuevamente, recibió gozosamente al teniente. Von Luckner tomó la determinación de hacerse de un nombre en la armada. Al cumplir 31 años fue admitido en la armada como un oficial de carrera en servicio activo. El conde se hizo famoso cuando, en cinco ocasiones diferentes, salvó a personas de morir ahogadas, rehusando en cada caso una condecoración en premio a su acto. Von Luckner se convirtió en un favorito del Káiser, asignándosele diferentes comisiones.

Cuando estalló la guerra, Von Luckner participó en las batallas de Heligoland y de Jutlandia. En esta última, el oficial fue seriamente herido y perdió su crucero.

En julio de 1915 la barca norteamericana *Pass of Balmaha*, construida en Escocia, fue tomada como presa por un crucero británico. A la mañana siguiente la barca cambió otra vez de propietario, cuando fue capturada por el submarino alemán U-36. Llevada a puerto, la *Pass of Balmaha* fue rebautizada como *Seeadler*, y se iniciaron los trabajos para adaptar al buque como corsario.

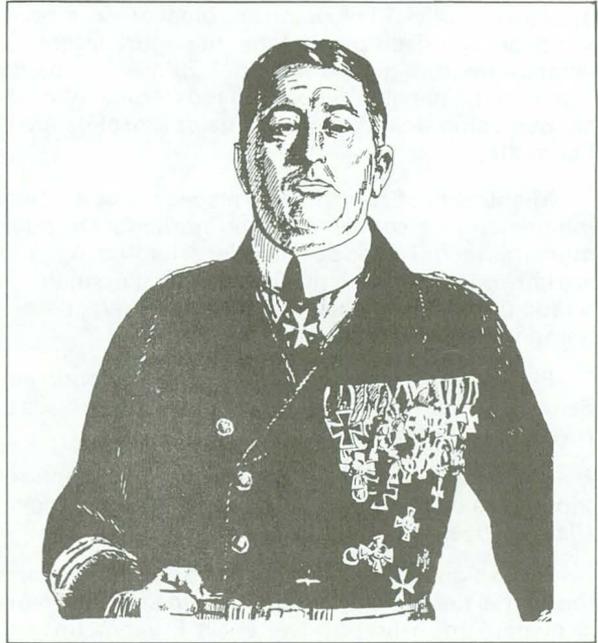
La nave debía ser disfrazada como un mercante noruego. Von Luckner hablaba con fluidez el noruego, y él mismo escogió su dotación de 64 tripulantes, 16 de los cuales también hablaban el noruego de corrido. El buque se convirtió en un laberinto de falsos paneles y compartimientos escondidos. Se construyó acomodaciones para 400 prisioneros, y el buque fue equipado con un segundo motor diesel auxiliar.

Von Luckner, personalmente, viajó a Dinamarca para robarse un bitácora noruego para el *Seeadler*. El corsario alemán, ahora equipado con 2 cañones de 105 mm y dos ametralladoras, iba a navegar bajo el nombre de *Moleta*, un mercante noruego. Sin embargo, al demorarse las órdenes de zarpe, fue necesario elegir un nuevo nombre, ya que el verdadero *Moleta* había zarpado hacía tiempo.

Finalmente, Von Luckner hizo destrozarse el buque y empapar todo con agua salada, incluyendo el bitácora. El ingenioso oficial dispuso que el carpintero reparara todo, como si hubiese sido reparado en alta mar. Así, la barca, ahora llamada *Hero*, se asemejaba a un buque averiado en una tormenta y el bitácora estaba manchado y convenientemente ilegible en ciertas áreas.

Poco antes de Navidad de 1916, el *Seeadler* zarpó. Con la ayuda de vientos huracanados, el corsario se deslizó a través de los campos minados aliados y estaba listo para la caza. El día de Pascua fue detenido por el crucero británico *Avenger*, que estaba de guardia de bloqueo.

La tripulación del velero, con gruesos chalecos y zuecos, prestó muy poca atención,



A pesar del apodo de "Demonio del Mar", el conde Félix von Luckner guerreó en la forma más civilizada durante los tiempos más incivilizados que ha debido soportar el hombre.

mientras el oficial inspector era bienvenido a bordo y llevado a la presencia del capitán Knudson. Knudson presentaba una figura impresionante, fumando y escupiendo jugo de tabaco mientras guiaba al oficial británico a los departamentos del capitán. Aquí, en un desorden de papeles desparramados y ropa interior, el capitán presentó a su esposa Josefina, que sufría de un dolor de muelas (Josefina era en realidad un joven tripulante llamado Schmidt).

Mientras el oficial británico inspeccionaba el bitácora, el capitán Knudson y "su señora" mantenían una conversación en noruego. Después de algún rato, el oficial británico dio muestras inequívocas de entender el idioma. Asumió que todo estaba en orden y que el *Hero* era libre para proseguir su viaje a Australia, sujeto a una señal de aprobación del *Avenger*. El buque británico navegó directo hacia el *Hero*, cayendo a último momento, izando al mismo tiempo la señal de "buen viaje".

El *Seeadler* estaba libre, había sido abordado por el enemigo y luego dejado en libertad. Se izó la bandera alemana, la tripulación vistió sus uniformes navales y todos celebraron la Navidad con cerveza y licores.

En la mañana del 9 de enero el *Seeadler* capturó su primera presa, el *Gladys Royale*. La tripulación del carguero fue acomodada en los confortables espacios para prisioneros, y el *Gladys Royale* fue hundido.

Al día siguiente el velero se cruzó con otro vapor. Von Luckner izó nuevamente la señal de requerir el tiempo cronométrico, pero su petición fue ignorada. Se izó la bandera alemana y se disparó una salva de advertencia. El vapor, un carguero británico de nombre *Lundy Island*, trató de huir. Von Luckner ordenó hacer fuego sobre el casco y chimenea del vapor. El *Lundy Island* se rindió y su tripulación fue llevada a bordo del *Seeadler*.

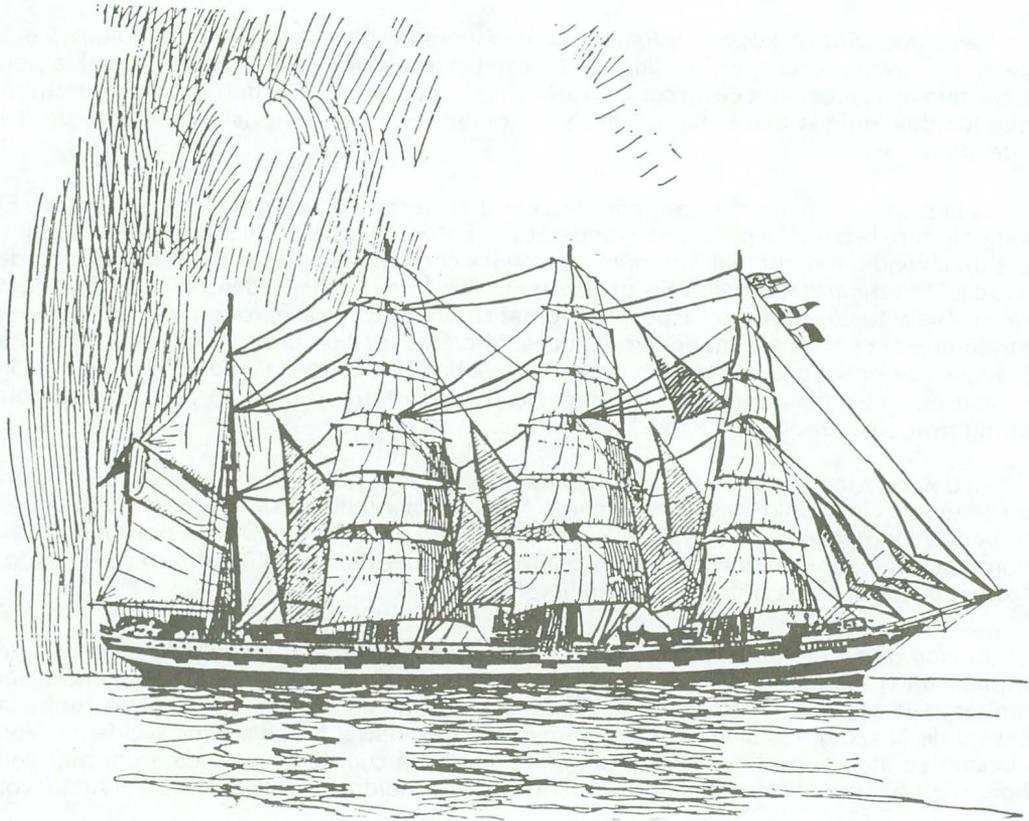
Von Luckner tenía una preocupación especial por el trato que se daba a los prisioneros. Las acomodaciones eran confortables y estaban equipadas con juegos, libros y discos fonográficos en inglés y francés. Los prisioneros sólo eran encerrados cuando el *Seeadler* entraba en acción. Comían y bebían bien y eran tratados como iguales por la tripulación germana. Aún más, los prisioneros eran autorizados para postular al premio de US\$ 50 y champaña otorgado a quien primero avistara el siguiente barco.

El 21 de enero el *Seeadler* avistó al velero francés *Charles Gounod*. Fue capturado, y previo a su hundimiento fue relevado de parte de su cargamento de vino tinto.

Tres días después fue capturada la barca canadiense *Perce*. El 3 de febrero fue avistada la barca de cuatro mástiles *Antonin*, de nacionalidad francesa. El *Seeadler* inició la caza de su presa, para lo cual, merced tanto a su espíritu deportivo como a su orgullo, Von Luckner se abstuvo de usar motores. Sólo cuando ambos buques fueron alcanzados por un chubasco, pudo el buque alemán sobrepasar a su presa. El capitán francés había aferrado algunas velas durante la tormenta; en cambio, el corsario alemán había ignorado el viento y había continuado su navegación a todo trapo. El buque francés fue tomado y hundido.

Habiendo transcurrido menos de una semana, el velero italiano *Buenos Aires* incrementaba su lista de víctimas.

Todo marchaba sobre ruedas para Von Luckner, ya que había capturado en forma relativamente fácil seis buques, dos de los cuales eran vapores. Lo que más satisfacía al comandante era el hecho que hasta el momento no había habido ninguna víctima. En medio de una de las guerras más atroces que el hombre había desatado, una guerra notable por el juego sucio y el extenso y efectivo uso de los submarinos, ametralladoras y guerra química, el capitán Von Luckner hacía una guerra civilizada, a la antigua. Su mando había de ser el último gran mando militar de un buque a vela. En efecto, el caso del *Seeadler* era un completo anacronismo, pero precisamente ello condujo al éxito de la operación. La noticia de un corsario alemán había llegado a todos los puertos aliados, y en el tráfico marítimo



El corsario *Seeadler* fue un anacronismo en la era de los submarinos y navíos de guerra grandemente protegidos por corazas.

comercial había cundido el pánico, aterrorizado por el "demonio del mar" que hundía buques por doquier con facilidad pasmosa.

El 19 de febrero de 1917 el corsario capturó la barca de cuatro palos *Pinmore*, de nacionalidad británica. Este hecho debe haber provocado sentimientos encontrados en el comandante alemán. Von Luckner había servido a bordo del *Pinmore* en sus días de bohemia y sentía un gran cariño por la nave. De todas maneras, el buque fue capturado y su tripulación tomada prisionera. Para sorpresa de su tripulación, Von Luckner bogó solo hacia el *Pinmore*, y estuvo algún tiempo vagando por el buque vacío.

Von Luckner, a costa de un gran riesgo, decidió navegar con el *Pinmore* a Río de Janeiro para embarcar víveres frescos. El buque británico capturado entró osadamente a Río, e, increíblemente, los alemanes pudieron salir con la suya, en forma muy similar a cómo habían engañado al oficial de presa del *Avenger*. Mientras estaba en puerto, Von Luckner fue informado por un oficial británico que su buque, el *Glasgow*, se juntaría con otro crucero inglés, el *Amethyst*, para dar caza a un corsario alemán que había sido avistado al oeste de Trinidad. Von Luckner se apresuró a regresar al *Pinmore* y zarpó para reunirse con el *Seeadler* tres días después. El *Pinmore* fue sacrificado, enviándolo al fondo del océano.

Las barcas *British Yeoman* y *Rouchfoucauld* fueron capturadas a fines de febrero, y el 5 de marzo cayó la barca francesa *Dupleix*. Su capitán estaba muy afectado, ya que había sido advertido de la presencia de un corsario alemán. Grande fue el alivio del francés al descubrir que los dos amigos que le habían hecho la advertencia ya eran prisioneros a bordo del *Seeadler*.

A la semana siguiente el corsario descubrió al *Horngarth*, un gran vapor británico. El vapor ignoró la petición de lectura cromométrica. Entonces los alemanes crearon un simulacro de incendio a bordo del *Seeadler* e izaron las correspondientes señales de petición de ayuda. El *Horngarth* no picaba. En su desesperación, Von Luckner ordenó al joven marinero que había actuado como su "esposa", retomar sus vestidos y pasearse por cubierta. Esto sí atrajo la atención de los marinos británicos. Mientras los hombres se aglomeraban para festejar y piropear a la mujer, Von Luckner izó la bandera alemana y abrió fuego contra la caseta de radio del *Horngarth*; un impacto directo destruyó la radio imposibilitándole comunicar su situación.

La dotación inglesa se puso inmediatamente en acción, ya que su buque iba artillado con un cañón de cinco pulgadas. Los alemanes habían construido un simulacro de tubo lanza-torpedos con una vieja chimenea, el cual fue ronzado para que fuera visto por todos. Tres hombres equipados con megáfono y un buen dominio del idioma inglés, gritaron al unísono, "torpedos listos". Los británicos se rindieron.

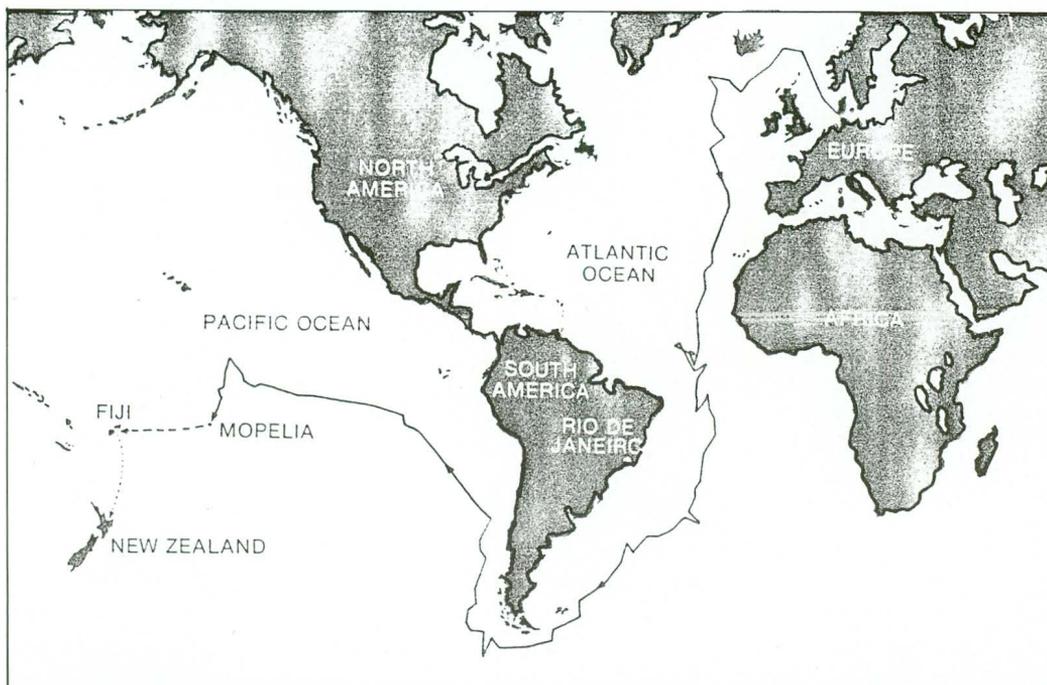
El *Horngarth* fue la mayor presa obtenida por el *Seeadler*, proveyendo además a la tripulación corsaria y a sus prisioneros de una buena ración de champaña y coñac. Sin embargo, la captura de este vapor fue el principio del fin del corsario. Al disparar contra la caseta de la radio, los alemanes dieron muerte a un oficial británico por accidente. Von Luckner se afectó mucho con esta primera víctima, la cual fue sepultada en el mar con honores militares. El *Horngarth* fue el último buque hundido por el *Seeadler* en el Atlántico.

Diez días después de los acontecimientos ya narrados, el *Seeadler* capturó la barca francesa *Cambronne*. En vez de hundirla, Von Luckner hizo de ella una especie de buque de la libertad. En efecto, la capacidad de albergue de prisioneros a bordo del *Seeadler* estaba copada con las dotaciones provenientes de los once buques capturados. Von Luckner sabía que estaba corriendo un riesgo al liberar prisioneros, pero era un riesgo calculado. El alemán eligió como capitán del *Cambronne* a quien comandaba el *Pinmore*, haciéndole prometer que no tomaría contacto con ningún otro buque antes de llegar a Río de Janeiro. Los masteleros de la barca fueron cortados para reducir su andar*. Enseguida, Von Luckner viró y aceleradamente se dirigió al cabo de Hornos.

Los ex prisioneros del *Seeadler*, en cuanto arribaron a Río de Janeiro rindieron su informe a sus respectivas autoridades. Rápidamente se reunió una pequeña flota de cruceros y buques auxiliares británicos que fue despachada al área del cabo de Hornos, pero el *Seeadler* había escapado del Atlántico al Pacífico.

El corsario debió resignarse a navegar con las manos vacías por un par de meses, antes de capturar y hundir, entre junio y julio, tres barcas de cuatro palos de nacionalidad norteamericana. Ya los víveres y vituallas frescos empezaron a escasear, y aquellas viejas pestes de las dotaciones de los buques, como el beriberi y el escorbuto, aparecieron a bordo.

* El *Seeadler* navegó rumbo al norte hasta perder de vista al *Cambronne*.



En un cruceo de 30.000 millas, el *Seeadler* causó sólo una víctima. El corsario navegó hacia el Pacífico y naufragó en Mopelia. Von Luckner fue capturado e internado en Nueva Zelanda hasta el término de la guerra.

A fines de julio, el corsario fondeó en las cercanías de la isla Mopelia en el archipiélago de la Sociedad. Aquella noche la dotación y los prisioneros se solazaron con las exquisiteces de la isla. Los hombres se dedicaron a descansar y recuperar energías y salud después de siete meses de rigurosísimo cruceo.

Todo andaba bien, hasta que dos días después el *Seeadler* naufragó. Von Luckner y su dotación juraron más tarde que una ola había llevado a su armado buque a las rocas, pero los prisioneros americanos contaron una historia diferente. De acuerdo a estos últimos, el buque fue fondeado muy cerca de las escolleras de la isla. Mientras la mayoría de los alemanes estaban en tierra, el *Seeadler* garreó hacia las rocas y se destruyó.

Muy pronto, la monotonía de la vida en la isla, por muy placentera que fuera, empezó a hacer mella en el ánimo del capitán. Von Luckner y cinco hombres de su dotación prepararon un bote salvavidas, equipándolo con mástil, velas, armas, víveres y agua, y se hicieron a la mar, navegando hacia el este, 28 días después arribaron a las islas Fidji. Su viaje en una embarcación menor descubierta había abarcado 2.300 millas. En cuanto desembarcaron en la isla, los seis hombres fueron arrestados por los cinco soldados británicos estacionados ahí y enviados a Nueva Zelanda hasta el término de la guerra.

En total durante su cruceo de siete meses, el *Seeadler* capturó 15 buques, 3 de ellos vapores. Se estima que interceptó 25 millones de dólares en carga y causó la demora en los zarpes de muchos otros buques. Todo esto se hizo al costo de una sola víctima. Esta es una hazaña de la cual cualquier oficial se hubiera sentido orgulloso.

Cuando la guerra terminó, el conde Félix von Luckner fue liberado y aclamado como héroe por ambos bandos.
